

LA PUERTA DEL INFERNO

Antonio Landauro

En Izalco, en el departamento de Sonsonate, al oeste del territorio de El Salvador, se yergue el majestuoso volcán Izalco, en actividad permanente desde hace siglos. De noche se observa en su cima, desde lejos, un penacho de fuego, lo que le ha valido el nombre de «Faro de Centroamérica» o «Faro del Pacífico». Sus constantes llamaradas, según los lugareños, están muy ligadas a las malas artes y los conjuros.¹

1. las malas artes y los conjuros: práctica de magia negra e invocación supersticiosa.

ADUÉNATE DE ESTAS PALABRAS

se yergue, de erguirse v.: levantarse, ponerse en posición vertical.

Julián Sisco, un indio que hablaba muy bien el español, y que fue gran narrador de tradiciones izalqueñas, contó esta historia, que a su vez le contó su padre, y a éste su abuelo, perdiéndose su origen en la nebulosa del tiempo.

Dicen que en épocas pasadas, habitaban en esta región dos personajes famosos por su avaricia —marido y mujer— cuyos nombres nadie recuerda, porque nadie quiso volver a nombrarlos después de la catástrofe que acabó con ellos y sus tierras. Vivían en una gran hacienda —el lugar que ahora ocupa el volcán—, y alquilaban sus terrenos a los indios pobres, quienes eran sus víctimas perennes.

Aquellas tierras parecían una bendición de Dios. Las mazorcas de maíz eran tres veces más grandes que las de ahora y constituían el sustento de la población indígena. Por aquellos tiempos los indios confiaban en la sinceridad del hombre blanco y en sus acciones. Pero el hacendado y su mujer tenían mal corazón y una codicia insaciable; cuantas veces iban los aborígenes a vender su maíz, les quitaban más de lo convenido o se quedaban con gran parte de los granos valiéndose de engaños y ardides.

Pero pronto aquellos miserables expiaron sus fechorías. Cierta noche, bajo una tempestad de rayos, llegó a la hacienda un misterioso señor. Llevaba anteojos negros, capa oscura y sobrebotas de charol. Montaba un soberbio caballo. Eso fue todo lo que pudieron decir de él algunos aldeanos.

Como el hombre tenía apariencia de rico mercader, los patronos salieron a recibirlo con mucha amabilidad. Pero ellos solamente, porque los criados que allí vivían sintieron un miedo inexplicable. También los animales dieron muestras de terror. Los perros aullaron con la cola entre las patas; y el ganado que estaba pastando echó a correr hacia las montañas, con mugidos inusitados.

¿Qué platicaron los patronos y el huésped? Quizás algo muy interesante y divertido, porque estuvieron alegres, bebiendo hasta altas

horas de la noche. Al amanecer partió el extraño amigo, prometiendo volver, y volvió todas las noches. Así empezó la construcción de la boca del volcán.

Conociendo aquel viajero la gran codicia de los hacendados, les habló del fabuloso tesoro que estaba enterrado allí, y luego celebraron un trato para sacar el tesoro del fondo de la tierra. Tenían que hacer un pozo, cuya excavación quedaba a cargo del hacendado y su mujer, quienes deberían horadar² cierto sitio indicado. El extraño personaje les prometió que llegaría todas las noches, sin falta, a supervisar la excavación.

Y así lo hicieron. Varios días después el pozo tenía una profundidad enorme, aunque el cavador no hacía otra cosa sino echar la tierra en el barril que colgaba de la garrucha.³ Grande era éste; y, sin embargo, la mujer tiraba de la cuerda con mucha facilidad. ¡Es claro, había alguien que le ayudaba!

Todas las noches llegaba el director de la obra. Iba a sacar a su amigo, a quien le habría sido imposible salir del pozo sin la ayuda del poderoso compañero.

Y llegó el momento esperado. Una noche apareció el tesoro. El barril salió repleto de oro y piedras preciosas. A la luz de la luna, aquella pedrería de diferentes colores se cubrió de fantásticos destellos.

2. horadar: hacer un hueco o un hoyo.

3. garrucha: polea por la que pasa una cuerda o un cable para subir agua o tierra de un pozo o hueco.

ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

perenne *adj.*: eterna, de siempre, constante.

codicia *f.*: deseo excesivo de dinero o posesiones materiales.

insaciable *adj.*: imposible de satisfacer.

aborigen *m.*: persona nativa u originaria de un lugar.

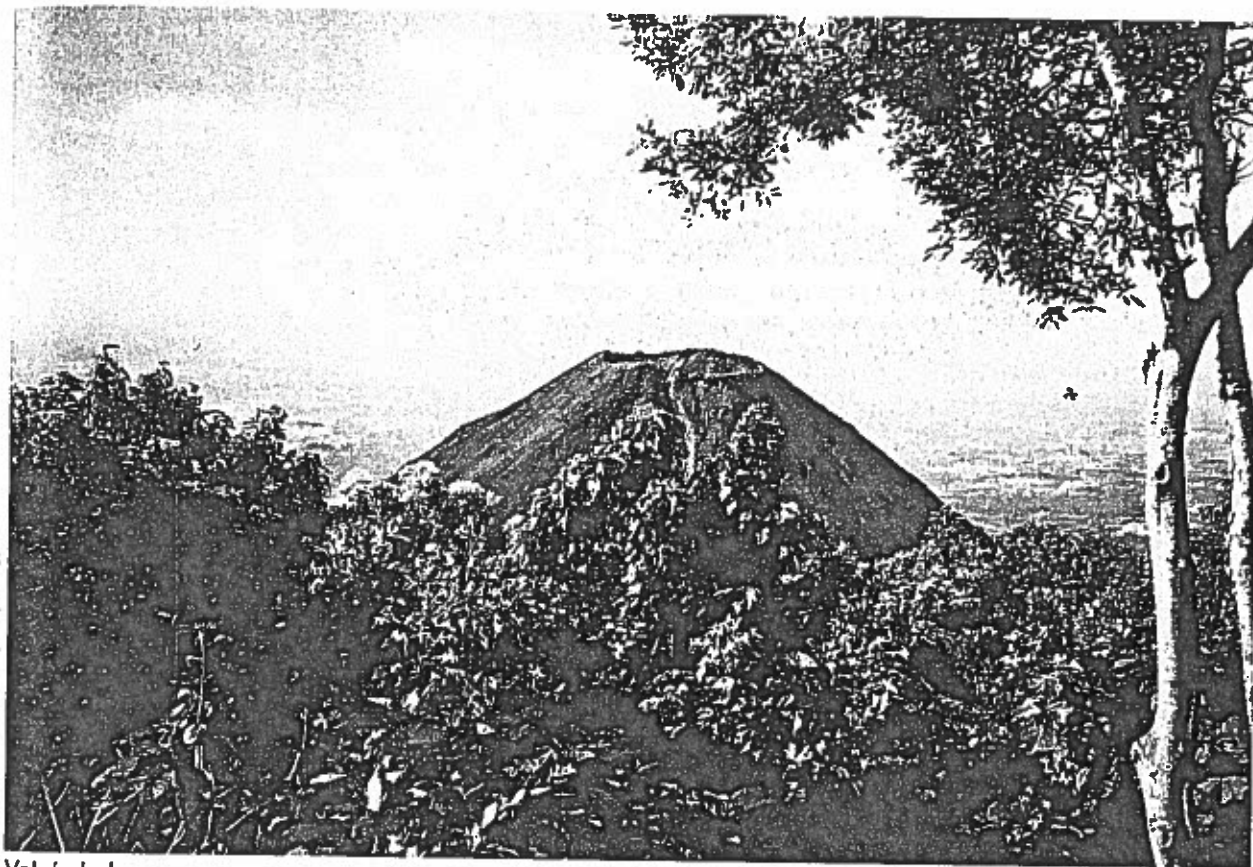
ardid *m.*: acto planeado con el propósito de causar mal.

fechoría *f.*: crimen.

soberbio, -bia *adj.*: magnífico, grandioso.

inusitado, -da *adj.*: raro, fuera de lo común.

destello *m.*: rayo de luz.



Volcán Izalco.

¡Cómo sería el gozo de los avaros! Adentro del pozo se oían los alegres gritos del cavador.

—¡Hay más; hay más! Y arriba, su mujer gritaba también como loca: —¡Sácalo todo! ¡Todo! ¡Todo!

—Hay más —dijo el encapotado, quien llegó en ese momento y, soltando una atroz carcajada, agarró del pelo a la mujer y, de repente, la echó al pozo.

Aquella misma mañana el raro visitante tomó su tesoro y lo volvió a depositar en el pozo. Al saber el señor cura lo que había ocurrido, fue a la hacienda acompañado de mucha gente. Iba a conjurar el lugar maldito. Pero con los exorcismos se empeoró aquello. En efecto, porque al caer el agua bendita que echó el cura, sucedió una cosa tremenda. De la boca del pozo empezó a salir un vocerío que causaba espanto. Eran los alaridos de los condenados. Al oír los gritos, el

cura y sus compañeros comprendieron qué era aquello, y echaron a correr. A tiempo lo hicieron, porque el pozo infernal comenzó a arrojar humo; y en seguida, una columna de fuego. Tal es el origen de ese vómito de teshcal⁴ hirviente que ya cuenta tantos siglos.

Así fue como aquellos compinches del Diablo, por codiciosos, abrieron en su propia hacienda la puerta del infierno, que así es como los indios llaman al volcán Izalco. Y es artículo de fe entre ellos, que allí se encuentran los ricos que durante su vida fueron como los hacendados de la leyenda.

4. teshcal: lava petrificada de un volcán.

ADUÉÑATE DE ESTAS PALABRAS

avaro, -ra m. y f.: persona que acumula dinero y que no es generosa.
